

# Encuentro brasileño-caribeño

Rodolfo tomó  
Un vuelo desde  
Santo Domingo hacia  
São Paulo.

Tomó el sol  
Enfrente del océano  
Atlántico.

Encontró a una mujer  
Brasileña  
Quien llevaba un traje  
De baño negro.

Le sonrió a Rodolfo,  
Y le dijo "Bom dia."  
Rodolfo le contestó,  
"Buenos días."

Ella le preguntó a él,  
"Eres cubano, ¿no?"  
"No. Soy caribeño.  
Conozco a muchas dominicanas,  
Cubanas, haitianas.  
Pero no conozco a  
Ninguna  
Brasileña."

"Conoces a una ahora."

Rodolfo y la brasileña  
Tuvieron una celebración  
En su habitación.

Sus lenguas se entrelazaron;  
Sus cuerpos se golpearon.  
Gritaron cuando terminaron.

Cuando Rodolfo se despertó,  
La brasileña ya se había ido.  
Retornó a la playa  
Para caminar debajo  
Del cielo negro.

La encontró,  
Por azar su estrella brasileña.

Le sonrió  
A ella diciendo  
"Te conozco, ¿no?"

Ella le contestó  
"No. No te conozco."

Él continuó caminando.  
Poniendo sus pies  
Caribeños en la arena  
Brasileña;  
Bajo el cielo  
Brasileño-caribeño;  
El cielo mío, tuyo  
Y suyo.

**Forrest Blackbourn, M.A.**  
*The University of Alabama*

### **Reseña crítica**

La particularidad de la voz poética en “Encuentro brasileño-caribeño” constituye uno de los elementos más significativos de este poema. La enunciación se caracteriza ante todo por la total ausencia de lirismo. Esto es, desde el primer verso hasta el penúltimo, la temática del poema es presentada por un sujeto indeterminado que enuncia en tercera persona y con total omnisciencia el (des)encuentro entre Rodolfo y una brasileña. El hablante poético se limita así a recontar objetivamente una serie de acontecimientos que toman lugar en Brasil. Es rápidamente perceptible, no obstante, que el breve encuentro sexual entre Rodolfo y la brasileña –el cual es descrito por medio de eufemismos y construcciones metafóricas que evocan violencia– no es el énfasis central del poema. Con el mismo grado de arbitrariedad con que la brasileña se aproxima a Rodolfo iniciando así el breve encuentro amoroso entre los protagonistas, en el verso 42 la brasileña niega conocerlo y pone fin a la efímera aventura sexual. El punto del poema no es entonces meramente contar la historia de este breve (des)encuentro.

A partir de la quinta estrofa, la afirmación de una identidad caribeña que trasciende las particularidades nacionales y se contrasta con la identidad brasileña es presentada como una de las cuestiones centrales del poema. Es decir, cuando Rodolfo se auto-define no como cubano ni dominicano sino como caribeño, se afirma una política identitaria que, si bien es toda incluyente en términos de los diversos países caribeños que la componen, se establece por medio de la exclusión y el contraste con la identidad brasileña. Este punto es corroborado por el propio título del poema. Sin embargo, la meditación poética sobre esta cuestión no termina allí, pues la voz poética insiere su punto de vista por primera y única vez justamente para posicionarse ambigualmente entre la identidad caribeña y la brasileña. En el penúltimo verso, hablando de la universalidad del firmamento, el hablante poético se posiciona por primera vez ante lo enunciado y, apostrofando al lector implícito, afirma: “El cielo mío, tuyo/Y suyo.” De esta forma, lo que anteriormente parecía ser una dilucidación sobre el proceso de inclusión-exclusión simultánea por medio del cual se forjan las identidades, se transfigura en una aserción un tanto neo-humanista acerca de la singularidad del planeta en que toda identidad humana es constituida. Así, el poema parece apuntar hacia nuevas formas de pensar y teorizar cuestiones de identidad.

**Olimpia E. Rosenthal**  
*The University of Arizona*